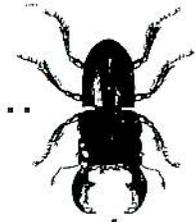




# El amor en una pequeña habitación



EDUARDO OSORIO\*

*Cuerpos hermosos, dueños del secreto celeste  
de la dicha lograda. Más, si el tuyo no es éste,  
si todo se repite, ¡calla, triste criatura!*

A. Storni

El chico se ha enamorado; pero no está bien. Sus sentidos le arrastran cuando la convoca, cuando ella aparece luminosa, como una madreselva cálida y fragante que le circunda su piel de muchacho, su corazón que todavía anoche fue de niño.

¿Qué importa ahora las burlas de los otros chicos si ella está aquí y le besa párpados, nuca, vientre; si cosquillea pómulos, espaldas y rodillas; si murmura la palabra Amor con sabiduría de quien ha conocido ya a todos los amantes, si desliza mil lenguas húmedas por las orejas asustadas, si muerde labios sin sangrar a la víctima, si gime un éxtasis contagiante cuando él acomete y se siente poderoso?

El chico está enamorado y que ella esté aquí, con él, es lo único que le importa.

Y los sentidos del chico se estremecen cuando acata sus mandamientos de macho o, en la exactitud de esta noche sin fronteras, cuando ella somete al enemigo a los designios de una exploración extraña, a la aventura de descubrir el placer que viene de lo desconocido o del miedo que nunca hemos permitido estallar dentro de nosotros.

El chico se aturde pero no cesa: el viento le ahoga los pulmones, el pecho se desmorona a latidos y un incendio es la exudación que le reseca poro a poro. Y él corresponde al aire con más besos; al tambor puntual de aquella extraña con la caricia de catecúmeno hambriento y ella contiene ansias de desgarrar el objeto capturado entre dientes para no interrumpir el deleite del muchacho.

Que nada detenga este universo; que ella siga aquí, en esta pequeña habitación.

Y para evitar la abrupta ausencia, el chico la abraza sin fingimientos, con esa la pasión de muchacho sinceramente enamorado. Cierra los ojos y más la siente. Y este amor es un sueño extraño que navega por mares sin espumas, por lunas sin estrellas, por soles correctos y bosques lujuriosos sin aroma de pino.

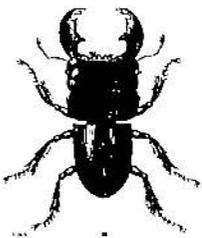
La noche solitaria es un par de amantes que giran afiebrados sobre lecho de orquídeas fugaces, que alucinados ruedan hacia el precipicio del tálamo electrizado y mueren una vez y otra entre agasajos y nada contiene su tortura, nada mitiga la agonía, todo encona su gozo y excita los sentidos.

La noche imposable ignora a los amantes...

Y los amantes ignoran el precipicio y giran abrasados y abrazados ruedan y en el tránsito hacia el clímax caen de pronto asidos a su pasión que desdeña descensos. Y hacia una eternidad se precipita este amor de habitación pequeña y el chico no quiere saber qué ocurrirá porque las orejas le duelen de tanta sangre acumulada y el corazón quiere reventar en explosiones y las manos tiemblan y en el espalda, de repente, un golpazo...

El choque contra el piso sacude al chico y la amante desaparece en el desastre: la computadora se apaga, rueda por la alfombra de un cuarto con juegos solitarios...

El amor se difumina en la pantalla negra y, en su orgasmo virtual, el niño del futuro se sabe desolado.



\* Coordinador del Centro Toluqueño de Escritores; Dirección de Desarrollo e Investigación Cultural, DAEM.